

Realidad y perspectiva de la Revolución Cubana

Por JULIO CESAR JOBET

I

En el segundo concurso literario hispanoamericano obtuvo el premio de ensayo el escritor socialista colombiano LUIS EMIRO VALENCIA, con su trabajo "REALIDAD Y PERSPECTIVAS DE LA REVOLUCION CUBANA". Se publicó en La Habana, en 1961, en un substancioso volumen de 400 páginas. El texto del ensayo abarca 230 páginas apretadas, y se le acompaña con un valioso anexo de 165 páginas, donde se reproducen las leyes del gobierno revolucionario, (sobre reforma agraria, minería, petróleo, reforma urbana, enseñanza, seguro social, etc.). De esta suerte, la obra constituye un verdadero manual del proceso histórico cubano y de su revolución actual.

Aunque el autor es un apasionado admirador de la gesta cubana, su pluma se mueve animada por un alto y noble afán de comprensión desinteresada y de apreciación imparcial; y de acuerdo con sus propias palabras, su ensayo "es una especie de acercamiento afectuoso pero objetivo a una realidad social y a un tema vivo que hace historia en cada uno de sus actos".

En cuanto al plan de fondo de su investigación lo define como una aproximación "al conocimiento de la realidad geográfica, humana e histórica del pueblo cubano, haciendo inmersión en la estructura económica y social, producto de su proceso histórico, y teniendo en cuenta la serie de factores que lo integran. De este análisis esquemático se desprende que la revolución cubana, que constituye una de las transformaciones más profundas en América, es fruto y consecuencia de su propia realidad y no presencia artificial o importada".

La obra de Luis Emiro Valencia es una de las más calificadas sobre el fenómeno cubano; digna de lectura y meditación detenidas. Per-

mite comprender nitidamente su proceso, aquilatar y sopesar sus aciertos y sus fallas, y entenderlo como lección ejemplar en la lucha social de nuestros pueblos latinoamericanos.

II

Quién es el autor Luis Emiro Valencia es economista en la Universidad Nacional de Colombia, escritor y periodista. Perteneció a las jóvenes promociones intelectuales y políticas de América Latina, bordeando los cuarenta años, (nació en Bogotá en 1922). Ocupa ya un sitio brillante entre aquellos dirigentes destacados en la acción para conseguir un cambio revolucionario de la atrasada estructura económica, social y política de Latinoamérica.

Hemos tenido el privilegio de conocer a varios de esos líderes en sus visitas a Chile y de estrechar una firme amistad, nutrida en la solidaridad de anhelos, de ideales y de esperanzas. Así nos ocurrió con Luis Emiro Valencia, cuya obra sobre Cuba comentamos; Antonio García, líder del socialismo colombiano y original escritor en "La rebelión de los pueblos débiles" y "La democracia en la teoría y en la práctica"; Juan José Arévalo, ex-presidente de Guatemala, de quien se publicó en Santiago de Chile su demoledor escrito contra el imperialismo: "La Fábula del tiburón y las sardinas"; Juan Bosch Gaviño, líder de la República Dominicana, escritor extraordinario, quien en su permanencia en Chile dejó tres libros y, entre ellos, "Cuba, la isla fascinante", bello y apasionado canto a la patria de Martí; Luis Beltrán Prieto, maestro y escritor venezolano; José Luis Romero, alto personero del socialismo argentino e historiador ilustre, con obras macizas como "Las ideas políticas en Argentina", y muchos otros.

Luis Emiro Valencia ha visitado Bolivia, Chile, México, los Estados Unidos y Europa;

y ha realizado cinco viajes a Cuba. En la actualidad es dirigente del Movimiento Nacional Popular Gaitanista, y director de la "Casa del Pueblo", en Bogotá. Asimismo fundó el semanario "GAITAN", donde colabora en forma regular. Casado con Gloria Gaitán, hija del gran líder democrático de Colombia, Jorge Eliécer Gaitán, asesinado en 1948.

En carta del 15 de junio de 1961, Luis Emiro me informaba de sus quehaceres en estas líneas: "Te diré que me hallo embarcado en la tarea de construir un movimiento de tipo socialista, revolucionario, nacionalista, no comunista, pero más enmarcado en la historia nuestra. Por eso lo denominamos gaitanista. No es para repetir a Gaitán sino para continuarlo. La lucha de Gaitán fue truncada con el asesinato, el 9 de abril de 1948. Desde ese momento el pueblo ha sido masacrado, humillado, aplastado. Los demagogos de turno, los oligarcas, los traidores al pueblo han utilizado su nombre... Pero el formidable movimiento que dejó Gaitán no alcanzó sino al sentimiento, al corazón de las masas. Nuestra tarea es rescatar, no tanto la figura de Gaitán, como su ideario, su programática, su lucha revolucionaria..."

Luis Emiro Valencia se demuestra optimista en cuanto al desarrollo de este movimiento. Ya han conseguido grandes resultados, en parte a causa del afecto por Gaitán, quien dedicó treinta y cinco años de su existencia a la causa popular. Pero, por otro lado, la actividad incansable de Gloria Gaitán y de Luis Emiro, acompañados de un selecto grupo de jóvenes y de escogidos comandos de obreros, campesinos y estudiantes, ha permitido en gran proporción aquel éxito.

En contraste con su optimismo respecto del movimiento popular gaitanista, demuestra bastante frialdad hacia el socialismo colombiano y continental, su tienda política, y donde ocupó un puesto señalado, al cual encuentra en franca crisis. Me expresa: "mucho me temo que ha perdido el tren histórico. Nuevas formas alientan la revolución americana. Personalmente creo que la revolución cubana ha influido más en el comunismo y socialismo latinoamericanos que a la inversa. Es necesario tomar contacto con nuestra realidad..." De ahí su decisión de entrar a constituir el Movimiento Popular Gaitanista, como frente de masas, en el cual se realice la unidad social y política de las clases asalariadas, sin sectarismos ni dogmatismos, y como medio para llegar más rápido a la revolución, sin abdicar de los principios socialistas. Me declara tajantemente: "No practico el

culto ni a la personalidad ni al partido. Por eso a veces soy incómodo. El único culto, el único compromiso trascendente, para mí, es la revolución, el pueblo y nuestra nación. Esto enmarcado en la "patria grande", América Latina"...

Luis Emiro Valencia es un fanático de la acción; y, según su criterio, es preciso abandonar las sabias, aunque cómodas, posiciones librecas, los idealismos de academia, verbalistas y utópicos, y luchar sin descanso en la cotidiana empresa de crear un movimiento de masas, arrollador. Me confiesa: "soy un apasionado de la acción. El pensamiento es la herramienta fundamental de la acción. Pero el pensamiento sin acción lo considero infecundo, paralizador, esterilizador".

Tal es, a grandes rasgos, la personalidad de Luis Emiro Valencia y la esencia de su actual planteamiento ante los problemas de Colombia y de América Latina.

III

Evolución histórica de Cuba. Su obra laureada: "Realidad y perspectivas de la revolución

cubana" se inicia con un par de capítulos sobre la geografía física y humana, y en torno a la evolución histórica de Cuba. La "isla fascinante" logró su independencia sólo al comenzar el siglo XX. Después de luchas sangrientas y crueles, España dio su autonomía a Cuba por real decreto del 25 de noviembre de 1897. En el momento mismo que la guerra de independencia estaba ganada por los patriotas, se vio interferida por la intervención de los Estados Unidos, a raíz de los disturbios habaneros de enero de 1898. A pretexto de la voladura del "Maine", el 15 de febrero de 1898, Estados Unidos declaró la guerra a España venciendo la con gran rapidez. El Tratado de París, del 10 de diciembre de 1898, puso término al conflicto y en las negociaciones se proscribió por voluntad del vencedor, la representación cubana. Cuba quedó sujeta al dominio de los Estados Unidos; y el 10 de enero de 1899 asumió el gobierno del pueblo cubano. Sólo el 21 de febrero de 1901 se reunió la convención que redactó la constitución del nuevo estado y ella se adicionó con un apéndice colonialista, denominado la "Enmienda Platt", impuesta por el gobierno yanqui. La famosa "Enmienda Platt" significaba una independencia nominal, por cuanto Cuba era gobernada desde Washington. Establecía fuertes limitaciones a la libre acción del gobierno cubano y estipulaba va-

rias restricciones territoriales, tratando de convertir a la gran isla en colonia de los Estados Unidos. Se suceden los gobiernos titeres, alternándose los periodos de dictadura con los lapsos anárquicos. En 1935 se pudo abolir la "Enmienda Platt". A partir de entonces se inicia la era dominada por la figura siniestra del ambicioso e ignaro sargento Fulgencio Batista, con un fuerte poder oculto hasta 1940 y abierto y efectivo desde ese año. Se le eligió presidente constitucional para el periodo de 1940-1944. Terminado su mandato continuó envileciendo la política y obstaculizando toda labor normal. Por fin, el 10 de marzo de 1952, dió un golpe de Estado, tomándose el poder. Su primer acto vergonzoso consistió en abolir la constitución democrática y progresista de 1940, dando paso a una dictadura pretoriana. Durante siete años hará escarnio de la legalidad republicana y de las libertades democráticas, sumiendo a Cuba en un abismo de terror, persecuciones, corrupción y latrocinio.

IV

La economía cubana. Tres capítulos densos dedica al análisis de la estructura de la economía cubana, enfocando los factores de su conformación y desarrollo y las trabas a su progreso. Aquí el autor demuestra su pericia de economista y nos entrega un completo examen de la realidad de un país subdesarrollado, válido para toda América Latina.

Cuba era un país de economía dependiente, semicolonial y atrasada. El predominio del latifundio y de la penetración imperialista le asignaban los rasgos de economía mono-productora y monoexportadora, subordinada completamente al monomercado norteamericano. O sea, el imperialismo extranjero, apoyado en el vasallaje de la oligarquía nacional, imponía un total colonialismo económico. Verifica una disección detenida y profunda de la deformación de la economía cubana; de sus graves contradicciones; de sus abusos irritantes y de su despiadado saqueo monopolista. Explotación primaria, inversiones especulativas, fuga de capitales, gastos suntuarios, pauperización constante, estancamiento de la producción, etc., eran algunos de los rasgos impresos a la economía cubana por la explotación imperialista. A pesar de ser un país pobre y subdesarrollado, con más de 600 mil desempleados, contribuía con una inmensa suma de dólares al avance del país más industrializado del mundo y afirma: "en su in-

tercambio con los Estados Unidos, Cuba ha perdido en los últimos diez años mil millones de dólares". Cuba era, después del Canadá, el primer comprador en el mercado de los Estados Unidos.

En Cuba se daban, dramáticamente, aquellas paradojas propias de Latino-América: economía de desperdicio sobre un mar de necesidades, o sea, desperdicio y exportación de capital a los Estados Unidos y Europa cuando su gran problema es la carencia de capital para la inversión en su desarrollo. (Estados Unidos tenía invertidos diez mil millones de dólares en América Latina, proporcionándole mil millones de dólares de beneficios declarados, pero que, en realidad, son tres mil millones, fuera del control político). De tan pingüe expoliación brota su invariable posición de "mantener asida la economía latinoamericana al sistema colonial de venta de materias primas basadas en explotación primaria de recursos naturales como minerales en Bolivia, Chile, Venezuela, etc., y la compra de productos elaborados con esas mismas materias primas en Estados Unidos, con los consiguientes desequilibrios en salarios y términos de intercambio del comercio exterior".

En un nutrido capítulo examina los aspectos sociales fundamentales de Cuba, relacionados con el empleo, la distribución de mano de obra, comercio interior, vivienda y educación. Con respecto a la vivienda señala este hecho abismante: el déficit urbano era de un millón de habitaciones y los alquileres llegaban hasta un 50% del ingreso normal mensual.

V

La ruta de Fidel Castro. Los capítulos finales describen la trayectoria del líder Fidel Castro, la revolución en el poder y sus problemas.

Fidel Castro nació el 13 de agosto de 1926, hijo de un próspero azucarero y maderero de Oriente. Estudió en colegios católicos de Santiago de Cuba y de La Habana. Se recibió más tarde de abogado en la Universidad de La Habana. Afiliado al movimiento estudiantil de resistencia a la tiranía planeó el ataque al cuartel Moncada, con un grupo de compañeros. Fracasó. El y su hermano Raúl fueron sometidos a juicio y confinados en la prisión de Isla de Pinos. Su defensa en el juicio: "La Historia me absolverá" es un documento patético y una de las grandes piezas oratorias de América. A los dos años de cárcel se le liberó. Marchó a México donde se adiestró en gue-

brillas por el general español Alberto Bayo. Ahí conoció al "Che" Guevara. Al amanecer del sábado 25 de noviembre de 1956, se embarcó en Tuxapán (Veracruz), en el yate "Gramma", con 82 hombres. El 2 de diciembre desembarcaron en las costas orientales de Cuba y, después de diversas peripecias, sólo 12 sobrevivientes llegaron a la cima de Sierra Maestra, en la navidad de 1956. A lo largo de dos años libró una memorable campaña en contra de las fuerzas mercenarias de Fulgencio Batista. En el transcurso de su acción emitió su célebre "Declaración de Sierra Maestra", manifiesto y "programa de su lucha por la libertad y la justicia".

El 1º de enero de 1959 se derrumbó la dictadura del sargento traidor sumergida por la intrépida y heroica campaña de los guerrilleros de Sierra Maestra y, como explica Luis Emiro Valencia, ese triunfo no sólo se tradujo en la liberación de Cuba sino también pasó a ser el ejemplo para América, porque "el hecho real es que Fidel Castro encarnó en un momento histórico convergente, la revolución cubana y la revolución latinoamericana más importante de nuestro siglo".

El carácter de la Revolución La revolución cubana queda situada históricamente dentro de la más pura corriente americana, como las revoluciones mexicana, de 1910, y boliviana, de 1953. Surge del anhelo de las masas de "tierra, libertad y soberanía", como revolución democrático-nacionalista y, precisamente, la "toma de la causa nacionalista por el pueblo es lo que constituye el espíritu de la revolución cubana". Es, además, profundamente antiimperialista en atención al despiadado pillaje efectuado por los monopolios internacionales en su seno. El antiimperialismo en América Latina se confunde con una posición antinorteamericana por ser los Estados Unidos la potencia avasalladora y hegemónica en el continente.

En América Latina, los Estados Unidos han apoyado a los círculos reaccionarios y a los sectores dominantes y ociosos; su ayuda se ha traducido en darles dólares, armas y apoyo militar en nombre de la "defensa del continente"; pero en la práctica, defensa contra sus propios pueblos. Según el escritor C. Wright Mills, en su sensacional libro "ESCUCHA, YANQUIT", la política norteamericana contribuye a sostener las deplorables condiciones económicas y sociales de América Latina, cuyos aspectos principales son éstos: "La increíble pobreza (quizás las dos terceras partes de la población padece desnutrición); la mala salud (cerca de la ter-

cera parte de la población sufre infecciones o enfermedades por deficiencias); las colonias "internas" (una tercera parte de la población permanece fuera de la comunidad económica y cultural latinoamericana); la explotación permanente (dos terceras partes de la población está sujeta a condiciones de trabajo semi-feudales); las economías monoproductoras (y la peligrosa dependencia de las fluctuaciones de los mercados extranjeros); los injustos e ineficaces sistemas de propiedad y tenencia de la tierra (las dos terceras partes de la tierra están controladas y con frecuencia mal utilizadas por las oligarquías nativas y las empresas extranjeras); el dominio extranjero (quizás la mayoría de las "industrias de extracción" son propiedad o están controladas por el capital extranjero); los inadecuados sistemas de transporte (los que existen son, principalmente, medios para transportar materias primas del interior a la costa, más que vehículos propicios para el desarrollo de mercados internos); los ineficaces sistemas de crédito y la falta de verdadero comercio dentro y entre estos mismos países (el comercio entre ellos corresponde al 7% del comercio mundial de América Latina); las repetidas intervenciones —comerciales y militares— de grandes potencias mundiales, el dominio político de las oligarquías feudales, mezclado con intereses de las compañías extranjeras y sujeto a los actos arbitrarios de los inflados ejércitos; los arbitros militares (desde fines de la segunda Guerra Mundial, los gobiernos de América Latina han "cambiado de manos" sin ningún "procedimiento formal" más de treinta veces)".

Tales son las realidades de América Latina y eran las de Cuba. Hoy ya no lo son en Cuba y ese es el significado de la revolución cubana.

El gobierno de Cuba surgió, naturalmente, del seno de la victoria contra la corrompida tiranía de Batista, respaldado por vastos contingentes de combatientes, y legitimado por el apoyo fervoroso de la inmensa mayoría del pueblo cubano. Sin duda, es una dictadura revolucionaria de trabajadores, de campesinos, obreros e intelectuales, sin amarras con teorías exóticas ni con partidos fracasados. El revolucionario cubano es un tipo nuevo y distinto de teórico y de práctico de izquierda, sin vinculaciones con el liberalismo o el estalinismo; y su revolución es socialista a su manera, con formas propias y con un amplio contenido demopopular.

El núcleo dinámico estuvo constituido por jóvenes intelectuales y estudiantes, quienes se unieron a los campesinos y éstos desempeñaron el papel decisivo en la insurrección.

Los obreros de la ciudad carentes de conciencia revolucionaria, vivían una etapa "economista" y muchos sindicatos estaban corrompidos. La pasividad de las organizaciones obreras en la lucha nacionalista hizo que se orientara hacia el sector rural, hacia el guajirol. Al triunfar la insurrección armada a fines de 1958, comenzó la revolución misma y, entonces, al lado de los campesinos, siempre decisivos, adquieren importancia los obreros y el movimiento obrero se unió a la revolución y formó parte de ella. El proceso revolucionario adquirió un desarrollo original y se inició la edificación de una sociedad socialista y no de un régimen estalinista.

VI

Ha roto los esquemas sectarios La gesta cubana es el suceso político-social de mayor trascendencia en nuestra Amerindia, porque junto con llevar a cabo una profunda transformación socialista en Cuba, ha roto con todos los esquemas sectarios y oportunistas en el plano de las ideas, tácticas y actividades de los partidos y dirigentes que se proclaman revolucionarios. Además está probando que una revolución contra el imperialismo yanqui en un país latinoamericano puede triunfar. C. Wright Mills le asigna como características sobresalientes éstas: Como la revolución mexicana de hace cuarenta años, la de Cuba se basa en el campesinado, pero con una reforma agraria rápida y profunda; destrucción del papel funesto del aparato militar tradicional en la vida política, social y económica; destrucción de la base económica del capitalismo, la extranjera y la cubana; destrucción a fondo de las fuerzas económicas dominantes, de las clases burguesas.

El principio de que la revolución en los países subdesarrollados se hace con la alianza de las clases trabajadoras y la burguesía nacional, en un amplio frente democrático, para llegar a instaurar un gobierno de coalición, de partidos obreros y burgueses, y con una política democrática burguesa, sufrió una rotunda negación. En Cuba se verifica la revolución agraria y antiimperialista con la destrucción del Estado oligárquico, la liquidación del latifundio y la nacionalización de las grandes empresas de los consorcios imperialistas, y nacionales aliados, por medio de la insurrección armada de las masas campesinas unidas a los estudiantes, técnicos y sectores obreros.

La revolución cubana liquidó la burguesía nacional, estrechamente ligada al imperialis-

mo; y derrumbó la democracia burguesa, con sus partidos burgueses y pequeño-burgueses. Ha sido una definida y exitosa revolución agraria antiimperialista y anticapitalista, contra las clases y agrupaciones burguesas, sin colaborar ni conciliar con ellas, entregando el poder a los trabajadores.

La burguesía atada al imperialismo no puede realizar el desarrollo nacional; sus instituciones caducas impiden la solución de los grandes problemas (agrario, industrial, educacional, sanitario, etc.), y constituyen una rémora para el avance de la comunidad. Solamente el poder revolucionario de las clases trabajadoras, con su Estado democrático y su forma socialista de planificación, cumple el papel de realizador de las necesidades del progreso nacional y del bienestar de las masas.

La revolución cubana ha roto todos los esquemas sectarios y oportunistas, porque condujo a la liquidación del poder capitalista y a la construcción de un estado socialista, sin pasar por un período de gobierno basado en coaliciones o "frentes nacionales democráticos", burgueses demoliberales; o "frentes de liberación nacional", social-reformistas.

Los aportes de la Revolución En cuanto a la mecánica revolucionaria en América Latina, la insurrección cubana entrega tres aportaciones de acuerdo con el análisis de Luis Emiro Valencia: las fuerzas populares pueden ganar una guerra contra el Ejército; no siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para la revolución, pues el foco insurreccional puede crearlas; y en Latinoamérica subdesarrollada, el terreno de la lucha armada debe ser fundamentalmente el campo.

Es preciso conseguir el apoyo amplio de las masas rurales en la tarea insurreccional para derrotar militarmente al ejército profesional, sostén armado principal del viejo orden. Respecto de las guerrillas, Luis Emiro Valencia recuerda que "los especialistas" militares se burlaban de los guerrilleros, y los comunistas, "que menospreciaban a esos "terroristas pequeño-burgueses", a esos "neopopulistas cubanos", no entraron en relación oficial con ellos sino pocos meses antes de la victoria, cuando ésta casi no ofrecía dudas". Y, sin embargo, las guerrillas demostraron un vigor decisivo, desatando la dormida fuerza de las masas campesinas, despertándolas a la lucha contra sus opresores, desmoralizando y derrotando al ejército, y hundiendo al régimen. La revolución cubana ha sido profundamente

original; no tuvo compromiso previo con ninguna ideología y, en la actualidad, es una dictadura revolucionaria de trabajadores orientada a producir cambios estructurales y a construir una sociedad política libre, donde el pueblo de Cuba ejerza el control auténtico sobre sus procesos y sobre sus dirigentes. Junto con extender el espíritu de renovación institucional y política en Cuba da aliento a nuevas formas de organización social para América Latina. A pesar de sus fallas, o desviaciones, es un ejemplo y es menester recordar que "ninguna revolución, como ningún movimiento similar de la historia, puede considerarse puro y libre de problemas, de errores, y de contradicciones".

VII

La complejidad del fenómeno cubano En la actualidad los dirigentes de la revolución cubana se definen como adeptos al marxismo-leninismo. ¿Significa tal declaración que el régimen cubano reniega de sus fuentes democráticas, profundamente originales, constitutivas de una "vía cubana" en la edificación de un socialismo americano? El acusado predominio en sus organismos directivos de miembros del Partido Comunista y su incorporación al bloque soviético, en el plano internacional, ¿significa que su marxismo-leninismo corresponde a la versión soviética con su partido único y su natural culminación en el "culto a la personalidad", propios del burocratismo como sistema y del terrorismo como método?

Luis Emiro Valencia es categórico para negar su existencia. En Cuba no imperan "ni el culto a la personalidad ni el culto al partido", porque "la moderna idolatría política no conduce sino al extravío, al seguidismo, para luego, muy tarde, reconocer el error, efectuar la demoledora auto-crítica kruscheviana. Pero la oportunidad, como los ríos, no regresa jamás".

Wright Mills, a pesar de su ardiente admiración por la revolución cubana, se demuestra muy cauto en este aspecto y así manifiesta: "no me gusta la dependencia en un solo hombre que existe actualmente en Cuba, ni el poder virtualmente absoluto que posee este hombre. Creo, sin embargo, que no basta con aprobar o desaprobar este hecho respecto de Cuba... Hay que entender las condiciones que le han dado origen y que siguen provocándolo; porque sólo entonces pueden considerarse las perspectivas de su desarrollo".

De todos modos, son aspectos complejos del

fenómeno cubano y determinan dudas y retraimiento aun en militantes bien decididos del movimiento revolucionario latinoamericano.

La revolución cubana es atacada, como lo fueron la mexicana, la guatemalteca y la boliviana, esgrimiéndose sobre todo el espectro del comunismo y utilizándose argumentos sobre la intromisión de métodos dictatoriales por la carencia de elecciones generales. En el caso de Cuba, el ataque es más implacable en vista de constituir un ejemplo formidable. De extenderse puede llevar a la destrucción de todo el sistema de privilegios establecido en el continente en razón de la subsistencia de un marcado semifeudalismo en alianza con el imperialismo.

En estos instantes se agita y utiliza el anti-comunismo para atacar la revolución en general, es decir la marcha hacia el cambio violento de los anticuados regímenes oligárquicos-imperialistas, y así desacreditar todo movimiento renovador al colgarle la etiqueta comunista. Es el criterio macartista, pero debemos rechazar el macartismo y asimismo el estalinismo, por ser ambos excrecencias en la lucha de los pueblos en pos de justicia y libertad.

Para Luis Emiro Valencia no puede haber elecciones prematuras porque no se ha culminado la etapa revolucionaria. La etapa actual "no es el comienzo de una dictadura sino el principio de un nuevo género de democracia".

En cuanto al asunto de las relaciones con los Estados Unidos, éstos no pueden alcanzar un nivel de comprensión y cooperación, pues para lograrlo el país del norte tendría que renunciar al saqueo del continente latinoamericano, a través de su alianza con los intereses retrógrados de las oligarquías locales. Todo movimiento de avance económico y social en América Latina tendrá que chocar con la potencia sajona, por cuanto sus monopolios son los peores obstáculos al desarrollo armónico y creador de nuestros países. Todo movimiento revolucionario es antiimperialista, contrario tanto a las oligarquías criollas como al gobierno norteamericano, defensor de los intereses de sus consorcios monopolistas y de sus enlaces con las minorías privilegiadas nativas de terratenientes y burgueses. Un mejoramiento de las relaciones entre los movimientos populares de los países latinoamericanos con los Estados Unidos sólo se podría conseguir si el pueblo yanqui destruye el imperialismo dentro de su país y transforma su economía imperialista facili-

tanqu sus capitales para ayudar al desarrollo de nuestros países atrasados y hambrientos, y obligando a los consorcios y compañías a renunciar a la propiedad de las riquezas de nuestros países, pues, "la propiedad de las riquezas significa el control de nuestra política".

La Alianza para el Progreso no es otra cosa que el intento sistematizado de sobornar y comprar a los pueblos latinoamericanos a fin de mantener los regímenes oligárquicos y burgueses, con sus irritantes privilegios; y afirmar la política de rapiña y saqueo de los consorcios imperialistas dueños de las materias primas del continente.

Por otra parte, la política soviética, aunque no traduce los anhelos genuinos y permanentes de desarrollo, soberanía y libertad de nuestros países, penetra y se extiende ante la ceguera y egoísmo yanquis. La política de bloques lleva al juego que vemos en Cuba; por eso, únicamente, una postura independiente, de coexistencia activa, en el plano internacional, corresponde en forma genuina a los intereses de los países del mundo hambriento y subdesarrollado, y Cuba debiera practicarla honesta y resueltamente para no caer en las tenazas de los colosos hegemónicos en pugna por el predominio mundial. Con razón escribe Wright Mills, "el enorme problema al

que se enfrenta hoy el mundo es que se encuentra en una posición en que debe escoger entre el capitalismo, que mata de hambre a los pueblos, y el comunismo, que resuelve los problemas económicos pero suprime las libertades tan apreciadas por el hombre. Los cubanos y los latinoamericanos aprecian y propician una revolución que pueda responder a sus necesidades materiales sin sacrificar esas libertades. Si logramos esto por medios democráticos, la Revolución Cubana será un ejemplo clásico en la historia del mundo".

Por todo lo expuesto, la causa del pueblo cubano es profunda, pues es el proceso de estructuración de un nuevo país sobre modernas bases de ajuste. Y aun en caso de resistencia a tan magno acontecimiento, Luis Emiro Valencia cree que "los pueblos y los gobiernos de Latinoamérica debieran comprender, si no los aspectos positivos de la revolución cubana por lo menos los reflejos negativos, que están obligando por su repercusión e impulso a los Estados Unidos y a ciertos países europeos a mirar con menos abandono y rapiña los problemas y las injusticias que mantienen, por factores internos y externos, a nuestros países atados al subdesarrollo y a la degradación. Lo último que pueden perder los hombres es la gratitud".

Visite nuestro Salón de Exposición y Ventas de Libros

ESTADO 360, OFICINA 6

donde tendremos mucho gusto en atenderlo

PRENSA LATINOAMERICANA S. A.